

# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## Unidad 2C: LA TRADICIÓN

### 51: La Cadena Ininterrumpida de la Gracia – Los Padres Apostólicos y los Apologistas

#### Introducción

La Clase 4 del primer año de este curso E-Quip, “Las Fuentes de la Tradición” ofreció una extensa reflexión acerca del significado de la Tradición en la Iglesia Ortodoxa. Recuerde especialmente las palabras de Jaroslav Pelikan en *The Vindication of Tradition* (Yale University Press, 1984): “La Tradición es la fe viva de los muertos, el tradicionalismo es la fe muerta de los vivos. Y, supongo que debo añadir, es el tradicionalismo el que da a la Tradición semejante mal nombre.” (p. 82). Pelikan hizo énfasis en que “el mismo concepto de Santa Tradición no puede ser definido hasta que una tradición específica ha sido estudiada con cierta profundidad; en los detalles de su desarrollo histórico concreto” (p. 52). Esta clase toma en consideración a algunos de los comprometidos con el “desarrollo histórico concreto” o Tradición en la Iglesia primitiva.

Pelikan aplicó su reto al hacer una distinción entre Tradición y tradicionalismo en todas las tradiciones cristianas. En *The Early Christians in Their Own Words [Los Cristianos Primitivos según sus Propias Palabras]* (Plough Publishing House, 1997) Eberhard Arnold, el fundador protestante de la comunidad Bruderhof<sup>1</sup> en Alemania en 1920 aceptó ese reto dentro de su propia perspectiva comunitaria:

¿Quiénes eran los cristianos primitivos? No hay mejor manera de encontrarlos que leer las propias descripciones que hicieron de ellos mismos, así como las representaciones que nos dejaron sus contemporáneos judíos y paganos ... La Iglesia primitiva era un cuerpo orgánico de hombres y mujeres sujetos y conducidos por un espíritu cuya inmediatez sentían en sus vidas cotidianas. Esperaban la completa transformación de todas las cosas por el Espíritu [Santo], y como nos muestran sus propias palabras, se esforzaban por alcanzar sus frutos – el amor, la pureza del corazón, la paz y la justicia – con una determinación de la cual carecemos a menudo los cristianos de épocas posteriores (p. 98).

---

<sup>1</sup> *Bruderhof*, significa en alemán: lugar de los hermanos, y es el nombre común de las comunidades Bruderhof, que son grupos anabaptistas de las llamadas “iglesias de paz” o pacifistas como los Amish, los Huteritas o los Menonitas (Nota del Editor).

Desgraciadamente, las palabras de Arnold parecen ciertas respecto a muchos cristianos hoy en día, pero esperamos que no sea así para aquellos que están a medio camino de este curso E-Quip de tres años.

El término Padres Apostólicos se aplica a aquellos primeros Padres de la Iglesia que tuvieron conexión directa con los Apóstoles y con otros que conocieron a nuestro Señor Jesús en la carne. Estos Padres estaban entre aquellos que contendieron “ardientemente por la fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Judas 3 LBLA) incluso hasta el punto del martirio. Ellos transmitieron hábilmente las Santas Tradiciones que les fueron confiadas a “hombres fieles ... capaces, a su vez, de instruir a otros” (2 Tim. 2:2). En esta tarea, no solo preservaron, copiaron y transmitieron las Escrituras; sino que, en su cuidado pastoral, también escribieron instrucciones, epístolas y homilías, de las cuales lamentablemente solo unas pocas existen. Sin embargo, estos escritos constituyen un puente importante entre los escritos del Nuevo Testamento y los de los Apologistas – aquellos escritores cristianos de la última parte del siglo segundo. Esta clase echará un vistazo brevemente a las vidas de (unos pocos de) estos Padres Apostólicos y Apologistas – estos importantes pioneros que representan un ininterrumpida “cadena de gracia” desde la Iglesia Apostólica del primer siglo hasta la Iglesia Católica del siglo segundo como ha sido descrita por el Sacerdote y Mártir Ireneo.

Como escribe un teólogo cristiano ortodoxo contemporáneo, David Bentley Hart, acerca de los Padres Apostólicos en su perspicaz estudio, *The Story of Christianity: An Illustrated History of 2000 Years of the Christian Faith* [La Historia del Cristianismo: Una Historia Ilustrada de 2000 Años de la Fe Cristiana]:

Estos fueron los teólogos que enunciaron por primera vez los principios de la exégesis bíblica cristiana, los que por vez primera intentaron establecer y refinar un vocabulario dogmático cristiano, y los primeros en emplear los métodos y las riquezas de la filosofía griega para profundizar y aclarar la comprensión de la Iglesia de aquello que había sido revelado en Cristo (p. 74).

Además, David Bentley Hart reflexiona que los Padres Apostólicos escribieron y predicaron “con una clase de audacia especulativa que, a los teólogos de años posteriores, bajo las restricciones de un dogma definido con mucha mayor precisión, les fue casi imposible” (p. 74). La atmósfera resultante de “amplia libertad” condujo hacia “una originalidad y un poder de inspiración que no podía durar indefinidamente, pero que aún a menudo se siente mucho más viva e inmediata que la teología de siglos posteriores” (p. 74)<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La opinión de Hart puede que sea algo exagerada, sin embargo, la mayor parte de los escritos en este período no es ni muy especulativa ni muy audaz. El primer reto de los cristianos ortodoxos en el siglo segundo era el Gnosticismo y los Padres Apostólicos opusieron resistencia a este contagio por medio de una enérgica defensa y la transmisión de una

## Algunos Padres Apostólicos Destacados

**San Clemente, Papa de Roma (c. 96)** fue uno de los primeros Padres Apostólicos. Se sabe poco acerca de él. El Sinaxario cuenta, sin embargo, que nació en Roma en el seno de una familia rica y de renombre y recibió una excelente educación como resultado. Muy poco impresionado por el estilo de vida opulenta y la sabiduría pagana que le rodeaba, y habiendo escuchado las nuevas de Cristo y sus enseñanzas, se propuso encontrar a los Apóstoles y escuchar por sí mismo su predicación. Otros relatos dicen que vino a Roma cuando los Apóstoles Pedro y Pablo estuvieron allá con Marcos y Lucas respectivamente. Basta con decir que, aprendió de estos santos hombres personalmente. El Apóstol Pablo consagró a Lino (67-79) como primer Obispo de Roma y después del reposo de Lino y un poco antes de sus propios sufrimientos y muerte, el Apóstol Pedro ordenó a Clemente como Obispo de Roma.

Alrededor del año 94, Clemente escribió dos cartas a la Iglesia de los Corintios, el primero de tales escritos fuera del Nuevo Testamento. Los corintios habían usurpado la autoridad apostólica al destituir a sus líderes designados legítimamente sin ninguna buena causa. Los exhorta a restaurarlos inmediatamente. Esto mostraría obediencia a Dios al seguir la cadena de mando divina: Dios envió a Cristo que envió a sus Apóstoles quienes a su vez designaron a los obispos y los diáconos. Estos, por lo tanto, no deben ser destituidos a la ligera. Clemente fue enviado al exilio alrededor de 96-97 durante una gran persecución que se desató en contra de los cristianos en 94. Reposó cerca de 99 d.C. y es recordado por la Iglesia el 25 de noviembre.

El llamado de San Clemente a los corintios continúa siendo extraordinariamente oportuno para nosotros en la actualidad:

En tanto que estamos en la tierra, pues, arrepintámonos, porque somos arcilla en la mano del artesano. Pues de la misma manera que el alfarero, si está moldeando una vasija y se le deforma o rompe en las manos, le da forma nuevamente, pero, una vez la ha puesto en el horno encendido, ya no puede repararla, del mismo modo nosotros, en tanto que estamos en este mundo, arrepintámonos de todo corazón de las cosas malas que hemos hecho en la carne, para que podamos ser salvados por el Señor en tanto que hay oportunidad para el arrepentimiento. Porque una vez hemos partido de este mundo ya no podemos hacer confesión allí, ni tampoco arrepentirnos ... Porque os digo que el que es fiel en lo poco, es fiel también en lo mucho." De modo que lo que Él quiere decir es: "Mantened la carne pura y el sello incontaminado, para que podáis recibir la vida eterna (*Segunda Carta a los Corintios, 8*; citada por Joanna Manley, *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox*, Monastery Books, 1984, p. 636).

---

enseñanza apostólica genuina y verificable. La teología especulativa es quizás el distintivo de algunos maestros alejandrinos del siglo III, que será en contenido de la próxima clase (52).

**El Hieromártir Ignacio de Antioquía, “el Portador de Dios”<sup>1</sup> (c. 35-107)** fue el tercer Obispo de Antioquía después de Evodio (discípulo de entre los Setenta) y el Apóstol Pedro. Al igual que Policarpo, Ignacio era discípulo del Apóstol y Evangelista, Juan el Teólogo. La Tradición (el *Sinaxario*) sostiene que fue el niño pequeño que nuestro Señor Jesús llamó y puso delante de él en la amonestación que hizo a sus discípulos (Mateo 18:3).

En el año 107, durante el reinado del emperador Trajano, se hizo una denuncia ante él contra el Obispo Ignacio de que, entre otras acusaciones, Ignacio abiertamente confesaba a Cristo. Al oír esta acusación en contra suya, San Ignacio mismo vino voluntariamente ante el emperador, para evitar otra persecución más contra los cristianos de Antioquía. Fue llevado a Roma para que fuera devorado por las bestias salvajes. En su viaje hacia Roma escribió o dictó siete epístolas. Cuatro fueron escritas en Esmirna y enviadas a las Iglesias de Éfeso, Magnesia, Trales y a Roma. En su Epístola a los Cristianos Romanos, Ignacio les ruega que no hagan cosa alguna para prevenir el acto de su martirio por Cristo, sino que lo asistan con sus oraciones para que Dios le dé fuerzas para “imitar la Pasión de mi Dios” (*Romanos 6*). Desea convertirse en el “trigo de Dios, molido por los dientes de las fieras y convertido en pan puro de Cristo” (*Romanos 4*). Antes de llegar a su destino oró fervientemente para que la persecución contra los cristianos terminara. Providencialmente, el emperador Trajano, al oír sobre el gran coraje del mártir ante el inminente martirio se sintió tan impresionado que hizo cesar la persecución de los cristianos.

En Troas, San Ignacio escribió tres cartas a las Iglesias de Filadelfia y Esmirna, junto con una corta carta personal al Obispo de Esmirna, Policarpo. Todas estas cartas epistolares fueron preservadas y se hicieron ampliamente conocidas en la antigua Iglesia. Su *Carta a los Romanos* en la cual encomia la virtud del martirio fue de gran inspiración durante la gran persecución, y sigue siendo de inspiración para nosotros en la actualidad. San Ignacio escribió: “Incluso ahora, como prisionero, estoy aprendiendo a renunciar a mis propios deseos ... Dejadme imitar la Pasión de mi Dios. Si alguien lo tiene a Él [a Cristo] consigo, que aprecie mi añoranza y mi aflicción” (*Carta a los Romanos*, 5, 6; citada por Manley, p. 678).

Las otras seis cartas tienen que ver principalmente con la unidad de la Iglesia en las cuales sostiene que está centrada en el obispo, la vanguardia en contra del cisma y la herejía. La Iglesia conmemora a San Ignacio el Portador de Dios el 20 de diciembre.

**Hieromártir Policarpo, Obispo de Esmirna, (c. 69-156)** nació y vivió en la ciudad de Esmirna en donde fue obispo en la época en la cual Policarpo la atravesó camino de su martirio en Roma. También conoció a Ireneo que informa que Policarpo era discípulo del Apóstol Juan el Teólogo. El amor y la adhesión de Policarpo hacia las enseñanzas apostólicas junto con su típica aversión

---

<sup>1</sup> Llamado también “El Teóforo” que en griego significa “Portador de Dios” (Nota del Editor).

apostólica por la herejía se conserva en una carta de Ireneo a su amigo Florino, que Eusebio cita en su "Historia Eclesiástica." (V, 6-7):

Porque, siendo yo niño todavía, te vi en casa de Policarpo en el Asia inferior ... tanto que puedo incluso decir el sitio en que el bienaventurado Policarpo dialogaba sentado, así como sus salidas y sus entradas, la índole de su vida y el aspecto de su cuerpo, los discursos que hacía al pueblo, cómo describía sus relaciones con Juan y con los demás que habían visto al Señor y cómo recordaba las palabras de unos y otros; y qué era lo que había escuchado de ellos acerca del Señor, de sus milagros y su enseñanza...

Y estas cosas, por la misericordia que Dios tuvo para conmigo, también yo las escuchaba entonces diligentemente y las anotaba, pero no en el papel, sino en mi corazón, y, por la gracia de Dios, siempre las estoy rumiando fielmente y puedo atestiguar delante de Dios que, si aquel bienaventurado y apostólico presbítero hubiera escuchado algo semejante, habría lanzado un grito, se habría taponado los oídos y, diciendo, como era su costumbre: "¡Dios bondadoso! ¡Hasta qué tiempos me has conservado, para tener que soportar estas cosas!"

Policarpo visitó Roma cuando Aniceto era Papa (c. 154), en un intento de resolver una disputa (aunque fue en vano) entre Roma y las Iglesias de Asia Menor sobre la fecha de la Pascua, pero logró una reconciliación limitada mediante un acuerdo para diferir. También escribió una carta a la Iglesia de Filipos en Macedonia. Esta epístola, una exhortación general hacia una vida y una fe cristianas, fue escrita como respuesta al pedido de esa Iglesia para la entrega de una carta a Antioquía y unas copias de las cartas de Ignacio.

El arresto de Policarpo, su juicio y su martirio durante el reinado del emperador Marco Aurelio (161-180), se narran en una epístola de "los cristianos de la Iglesia de Esmirna a la Iglesia de Filomelia" y a "todas las colonias de la Santa Iglesia Católica en todas partes." La intención de esta carta era que fuera leída en memoria de Policarpo a lo largo de todas las Iglesias y es evidencia de la celebración en la Iglesia primitiva del día del martirio como "el día del nacimiento" en el Reino Celestial (*Mar 18*). El relato compara el martirio de Policarpo con la Pasión de nuestro Señor. Hay un aposento alto, una cena (aunque con los enemigos); el asno que cabalga para ver al Procónsul y su oración antes de que la pira fuera encendida. La Iglesia conmemora el martirio de Policarpo el 23 de febrero.

**Justino Mártir (c. 165)** nació y creció en Nablus, Palestina, de padres griegos paganos a inicios del siglo segundo. Desde la infancia demostró amor por el conocimiento y un fuerte deseo de conocer la Verdad, que buscó en la filosofía griega. Basta con decir que, los estoicos, los aristotélicos, los pitagóricos o los platónicos no lo convencieron acerca del conocimiento de Dios o de la Verdad eterna.

Mientras daba un paseo cerca del mar en Éfeso cavilando acerca de dónde buscar la Verdad encontró un viejo sabio, que le transmitió la Fe Cristiana. El sabio le contó a Justino cómo Dios

había prometido por medio de los profetas del Antiguo Testamento que descendería a la tierra en carne para sufrir y morir por la salvación de la humanidad. Jesús Cristo era el cumplimiento de esas profecías. Justino también se sintió impresionado por la forma intrépida en que los cristianos enfrentaban el martirio.

Pues yo mismo, también, cuando me deleitaba en las doctrinas de Platón, y oía calumniar a los cristianos, y los veía sin temor ante la muerte, y de todas las demás cosas aterradoras que se contaban, me di cuenta que era imposible que pudiesen vivir en la maldad y el placer. ¿Pues qué hombre sensual e inmoderado, o quién que considere bueno darse un festín de carne humana, daría la bienvenida a la muerte para ser privado de sus placeres, y no continuaría en cambio la presente vida siempre, e intentaría escapar de la observación de los gobernantes; y mucho menos se denunciaría a sí mismo cuando la consecuencia sería la muerte? (*Segunda Apología de Justino por los Cristianos Dirigida al Senado Romano* – Capítulo XII.)

Justino, a partir de entonces, comenzó a ver al obispo de Éfeso y pronto fue bautizado (entre los años 133 y 137). Los talentos que había adquirido anteriormente y su conocimiento de la filosofía griega ahora los aplicó a la predicación del Evangelio entre los paganos a medida que viajaba a lo largo del Imperio Romano. También abrió una escuela, en la cual predicó la filosofía cristiana y defendió la verdad de la Fe Cristiana.

Las obras escritas de Justino incluyen una “Apología” en defensa de los cristianos condenados a la ejecución por su Fe alrededor del año 155, cuando el emperador Antonino Pío (138-161) comenzó una persecución contra los cristianos. Sorprendentemente, esta apología persuadió al emperador para que terminara la persecución. En el año 161, muy poco después de que Marco Aurelio (161-180) ascendiera al trono, Justino dirigió una segunda Apología más corta al Senado Romano. Su obra “Diálogo con Trifón el Judío” nos ofrece un relato acerca del debate en Éfeso con el Rabino Trifón. Justino demuestra aquí la veracidad de la Fe Cristiana basado en las profecías del Antiguo Testamento.

Muchos paganos se convirtieron a la Fe Cristiana por medio de su predicación. La intriga en Roma forjó muchas falsas acusaciones en contra suya ante la corte romana. Al rehusarse a sacrificar ante los ídolos fue torturado y sufrió la muerte como mártir (†166).

Sus reliquias descansan en Roma. La Iglesia conmemora su Día Festivo el 1 de junio.

**Hieromártir Ireneo de Lyon (c. 135-200)** fue un griego nacido en Asia Menor en el seno de una familia cristiana. Es considerado por muchos como el teólogo más importante e influyente del siglo segundo y que nos cuenta que en su juventud aprendió de Policarpo, un discípulo del Apóstol Juan. Es probable que también haya aprendido de Justino el Filósofo en Roma y pronto haya ido a la Galia en Francia. Algunas versiones dicen que fue enviado por Policarpo de acuerdo con la solicitud escrita de los cristianos de la Francia meridional.

En 177 estalló una persecución en contra de los cristianos en Lyon y Vienne y muchos fueron hechos prisioneros. Al mismo tiempo, se desató la controversia sobre las enseñanzas de Montano, un antiguo y controversial profeta cristiano que condujo un movimiento de renovación carismática en el Asia Menor. Como respuesta, fue enviado Ireneo por su obispo, Potino, con cartas de los confesores prisioneros “a las iglesias de Asia y de Frigia” y con una a Eleuterio el Papa de Roma (177-190). En su ausencia el Obispo Potino y muchos de los fieles fueron martirizados, así que Ireneo fue escogido más tarde en 178 como el nuevo obispo de Lyon.

Ayudó también a resolver la controversia cuartodecimana entre las iglesias de Roma y de Asia Menor respecto a la fecha de la celebración de la Pascua. En la Iglesia de Asia Menor se preservaba la antigua tradición de celebrar la Pascua el día 14 del mes de Nisán, sin tener en cuenta en qué día de la semana ocurra. El Papa Víctor (190-202) exigía enérgicamente la uniformidad, amenazando con la excomunión a aquellas iglesias de Asia que no se conformaran con la práctica romana. Paradójicamente, ambas partes reclamaban la apostolicidad de las tradiciones. Ireneo escribió al Papa, exhortándolo para que no excomulgara a aquellos que “seguían la tradición de una antigua costumbre.” Señaló también el hecho de que Policarpo había en su tiempo negociado satisfactoriamente con el Papa Aniceto (c. 154–c. 166) una tregua entre ambas partes.

Las principales contribuciones de Ireneo a la posteridad fueron su defensa y exposición escrita del Cristianismo Apostólico en su refutación de la herejía gnóstica. Los gnósticos afirmaban que poseían un conocimiento esotérico secreto transmitido a ellos por los apóstoles. Propugnaban un Dios supremo totalmente trascendente a este mundo que no había tomado parte en su creación. El mundo, en cambio, era la obra de una deidad menor, un demiurgo, al cual algunos los gnósticos identificaban con el Dios del Antiguo Testamento. Existían unas jerarquías de seres divinos entre este mundo y el Dios supremo, por la cual debía pasar un alma (si sabía cómo) después de abandonar esta vida. Este conocimiento secreto les fue confiado por los Apóstoles. Algunos afirmaban que era una serie de palabras clave secretas. Existían diferentes versiones de esta herejía, hacia las cuales Ireneo volvió su atención detallada invalidándolas una a una con su conocimiento íntimo de las enseñanzas y las prácticas apostólicas. Una vez dijo: “Solo describir semejantes doctrinas ya es refutarlas.”

Desafió la pretensión de los gnósticos de poseer tradiciones apostólicas secretas. Si los apóstoles tenían tales enseñanzas para transmitir por qué no las confiaron a los obispos legítimos de las iglesias que establecieron. El hecho era que ninguna de estas ideas fue enseñada por ninguno de los obispos o iglesias y, en cambio, todas las iglesias, aunque esparcidas a lo largo del mundo predicaban, enseñaban y practicaban las mismas cosas “abiertamente:”

Pues si los apóstoles hubieran conocido misterios ocultos, y hubiesen tenido el hábito de impartirlos a “los perfectos” por separado y en privado aparte del resto, los hubieran entregado especialmente a aquellos a quienes también habían encargado las Iglesias mismas (AH 3.3:1).

Ireneo argumentó a partir de la tradición deliberadamente, puesto que los herejes no aceptaban las Escrituras:

Sin embargo, cuando se les refuta con las Escrituras, se revuelven y acusan a estas mismas Escrituras, como si no fuesen correctas, ni de autoridad, y [afirman] que son ambiguas, y que la verdad no puede ser extraída de ellas por aquellos que son ignorantes de la tradición (AH 2:1).

Ireneo fue también uno de los primeros en tratar el Antiguo y el Nuevo Testamentos como uno solo. Sostenía el cumplimiento del Antiguo en el Nuevo. Cristo es “Aquel que los profetas predijeron.” En esto, por supuesto, también se enfrentó a los gnósticos que menospreciaban el Antiguo Testamento con su deidad demiúrgica. Su arsenal contra los gnósticos también incluía una interpretación muy influyente de la Cristología Adámica de San Pablo en la cual caracterizaba la Encarnación como una recapitulación (*anakephalaiosis*) de toda la humanidad en Cristo, cuerpo y alma, liberando de ese modo tanto a estos como al cosmos del pecado y de la muerte. Su narración de la caída y la restauración de la humanidad y su perfección eschatológica en Cristo (theosis) considera a la salvación como un proceso histórico dinámico para la humanidad desde una infancia atribulada hasta una madurez final gloriosa.

Junto con algunos extractos de las cartas, solo dos obras mayores sobreviven: *Refutación y Desenmascaramiento de la Falsamente Llamada Ciencia denominada Contra las Herejías*<sup>1</sup> por Eusebio (HE 3.23:3); y *La Demostración de la Predicación Apostólica*. Los extractos de las cartas antes mencionadas se conservan en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio: la carta a Florino, titulada *Sobre la Monarquía* o *Que Dios no es el Autor del Mal* (HE 5.20:1, 4-8); la carta al Papa Víctor (HE 5.24:11-17); y el título de una carta a Blasto, *Sobre el Cisma* (HE 5.20:1). Otras obras mencionadas por Eusebio son un tratado *Sobre la Ogdóada* para su amigo Florino, cuando se inclinó hacia el error de las enseñanzas valentinianas (HE 5.20:21); otro tratado: *Sobre el Conocimiento*, en contra de los griegos (HE 5:26); y “un pequeño libro de varios discursos en el que menciona la Epístola a los Hebreos y la llamada Sabiduría de Salomón” (HE 5:26).

La vida y la teología de San Ireneo ha sido explorada exhaustivamente por el Padre John Behr en *Irenaeus of Lyons: Identifying Christianity [Ireneo de Lyon: Identificando el Cristianismo]* (Oxford University Press, 2013). El Padre John señala que Ireneo se encuentra “en el fundamento mismo de todas las diferentes formas del cristianismo que vemos hoy en día [y] ha de leerse con la debida diligencia y seriedad, no importa si uno considera su obra negativa o positivamente” (p. 1). Además, al establecer “por vez primera, una explicación completamente articulada de la

---

<sup>1</sup> Llamada en latín: *Adversus Haereses* (AH) (Nota del Editor).



“ortodoxia” y la “herejía,”” Ireneo también ha provisto por primera vez “una explicación del “canon” o “regla” de la verdad no como una lista de doctrinas abstractas supuestamente dadas como un depósito apostólico, sino como la coherencia de las Escrituras (o sea, el “Antiguo Testamento”) visto como un mosaico de Cristo como fue predicado por los apóstoles” (p. 205).

**Quinto Septimio Florente Tertuliano (c.160-225)**, fue un abogado y teólogo del Norte de África, nacido en Cartago en una familia romana pagana. Jerónimo escribió así de él:

Tertuliano, un presbítero, el primer escritor latino después de Víctor y Apolonio, era nativo de la provincia de África y de la ciudad de Cartago, hijo de un centurión proconsular: era un hombre de un humor agudo y vehemente, creció bajo Severo y Antonino Caracalla, y escribió numerosas obras ... Después de permanecer como presbítero de la iglesia hasta que hubo alcanzado la mediana edad, Tertuliano, debido a la envidia y a la contumelia del clero romano, fue llevado a abrazar las opiniones de Montano, al cual había mencionado en muchas de sus obras bajo el título de la Nueva Profecía ... Se dice que vivió hasta una edad muy avanzada, y que compuso muchas obras más que ya no existen. [*Catalogus Scriptorum Ecclesiasticorum*]

Esta es en esencia la vida de Tertuliano; nacido como pagano, converso adulto y posteriormente ardiente abogado de la Fe Cristiana y de la Iglesia Católica, el cual al final de una brillante carrera por algún motivo, terminó por “abrazar las opiniones de Montano” (*Jerónimo*). Tertuliano fue un abogado formidable y escribió en latín y llegó a ser conocido como el padre de la teología latina, occidental – “un apologista que nunca hizo apología.” Más de treinta obras se atribuyen a su pluma. Pueden categorizarse como obras apologéticas, dogmáticas (antiheréticas), prácticas y éticas.

Entre sus obras apologéticas está su *Apología* en la cual, igual que en la *Apología* de Justino, argumenta en defensa de los cristianos en contra de su injusta persecución por ser cristianos. En esta obra fue donde acuñó la famosa frase: “la sangre de los cristianos es semilla (de la Iglesia)” (*Apología* 50). Al buscar una explicación para la Eucaristía y el amor que los cristianos tenían uno por el otro, las palabras de Tertuliano constituyen un reto tanto para los cristianos como para los no creyentes, en su propia época y en la actualidad:

Nuestra congregación es un cuerpo de miembros unidos con el conocimiento de un Dios, con la unión de una doctrina y con la confederación de una esperanza. Juntámonos todos en una compañía y congregación, y allí como con mano armada, juntos en escuadrón cerrado le ponemos a Dios cerco con nuestras oraciones. Es grata a Dios esta fuerza (*Apología* 39).

Las obras dogmáticas de Tertuliano estaban dirigidas principalmente contra del gnosticismo. La más conocida de tales obras es su *Prescripciones contra las Herejías* en la cual toma la misma postura que Ireneo, o sea, la de la Santa Tradición. Da un paso más que Ireneo no solo al exponer el desdén de los herejes por las Escrituras, sino al negarles el derecho a usar las Escrituras las cuales pertenecen por derecho a la Iglesia.

Sus obras éticas tienen que ver principalmente con la disciplina de la Iglesia. Estas obras forman dos grupos: las primeras obras católicas y luego las obras montanistas posteriores. A lo largo de estas obras impone sistemáticamente una estricta disciplina. Lo que lo atrajo quizás hacia el Montanismo no fue ni sus dones proféticos ni la cada vez mayor expectativa del fin del mundo, sino su estricto código moral. En su temprana obra católica *Sobre el Arrepentimiento* dejaba espacio para un “segundo arrepentimiento” (Capítulo VIII) para los pecados serios cometidos después del bautismo. Sin embargo, en su obra montanista *Modestia*, siguió una línea más estricta como reacción a un edicto emitido por el Obispo de Cartago:

El *Pontifex Maximus* – o sea, el obispo de los obispos – emite un edicto: “Remito, los pecados de adulterio y de fornicación a los que hayan hecho penitencia.” Oh edicto, sobre el cual no puede inscribirse, ¡Bien hecho! ¿Y dónde podrá este liberalismo ser fijado? En el mismo lugar, supongo, en las mismas puertas de los apetitos sensuales, bajo los mismos títulos de los apetitos sensuales. Hay un lugar para la promulgación de tal arrepentimiento, en donde ronda la delincuencia misma. Hay un lugar para leer el perdón, en donde se hará entrada esperando el mismo (*Modestia 1*).

### Conclusión

Este breve estudio de las vidas y de la teología de seis Padres Apostólicos es solo el comienzo de la comprensión tanto de estos primeros cristianos como de la Tradición. Está claro que, ellos veían sus vidas, su predicación y sus escritos como una unidad que promovía la Tradición en la Iglesia. Las reflexiones del Metropolita Hilarión Alfeyev sobre Orígenes (c. 185-c.254), como lo veía uno de sus estudiantes, San Gregorio el Taumaturgo, sirven como digna conclusión a esta clase y como introducción para la próxima:

[San Gregorio nos da] unos hechos interesantes sobre el método pedagógico de Orígenes. Su preocupación básica era inculcar en sus estudiantes el gusto por la reflexión independiente sobre el material que estudiaban. Orígenes comprendió perfectamente bien que esta tarea no consistía en impartir cierta suma de conocimiento, sino enseñar a sus estudiantes a contestar de forma independiente las preguntas que pudieran surgir durante el proceso de estudio ... Gregorio da testimonio acerca de la profunda influencia que la personalidad de Orígenes ejerció sobre él: “También me hirió con el aguijón de la amistad, la cual no es fácilmente llevada, aguda y muy efectiva, por el aguijón de cierta clase de disposición afectuosa hacia mí, la cual se reflejaba en el mismo tono de su voz cuando se dirigía hacia mí y conversaba conmigo ... Como una chispa que cayó en mi alma, se iluminó el amor y se encendió – mi amor tanto por la Santa Palabra, la cual es más digna de nuestro amor y que en su inefable belleza es más atractiva que cualquier otra cosa, como por este hombre su amigo y su heraldo (*Orthodox Christianity: Volume 1: The History and Canonical Structure of the Orthodox Church [St Vladimir's Seminary Press, 2011], p. 37*).

Aunque la teología y los escritos de Orígenes no se entienden con claridad en la actualidad, el Metropolita Hilarión ha señalado que fue “el escritor más significativo de la Iglesia en el Oriente Cristiano del siglo tercero” (p. 36). Su vida y su obra aparecen en la próxima clase. Hacemos bien

en seguir su búsqueda de una “reflexión independiente” en medio del “aguijón de la amistad.”  
La búsqueda honesta en oración no es enemiga de la Santa Tradición.

